

AÑOS Y HECHOS DEL “MILAGRO” DE TORCOROMA

P Tulio Grimaldos Sánchez

El Presbítero Tulio Grimaldo Sánchez, Párroco de Río de Oro, es autor del capítulo de la historia de la Virgen de Torcoroma, Años y hechos del “milagro” de Torcoroma.

Don Tulio Grimaldo Sánchez, nació en Río de Oro, Cesar, el 31 de mayo de 1942, en el cristiano hogar de Juan Evangelista Grimaldo y Bernardina Sánchez.

Hizo los estudios primarios en la Escuela Urbana de su terruño y el bachillerato en el seminario Menor de Ocaña, para proseguir su formación eclesiástica en los seminarios Mayores de Santa Marta y Pamplona y ser ordenado sacerdote por el Papa Pablo VI, en Bogotá, el 22 de agosto de 1968, con ocasión del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional.

Después de haber ejercido como vicario parroquial en Santa Bárbara de Abrego, en 1969 y 1970, fue nombrado Párroco de El Carmen, en 1971, y en 1975 viajó a Roma para adelantar estudios superiores en la Universidad Lateranense. En la ciudad eterna fue alumno del pontificio Colegio Pío Latino Americano y graduado en Teología Moral y Derecho Canónico, regresó a Colombia para administrar la parroquia de San Roque de Aguachica, en 1977. Ocho años después, en 1985, volvió a Roma donde permaneció 9 años alterando estudios y trabajando pastoral. De regreso otra vez a Colombia en 1996 fue nombrado Capellán del Colegio “Alfonso López”, de Río de Oro hasta 2004 y párroco de la Iglesia de nuestra señora del Rosario de Río de Oro cargo que ocupa en la actualidad.

AÑOS Y HECHOS DEL “MILAGRO” DE TOROCOROMA

1711- la aparición

Los historiadores Manuel Benjamín Pacheco Aycardi (monografías eclesiástica de la ciudad de Ocaña, 1934), Luis Eduardo Páez Courvel (crítica, e historia, compilación, 1970) Luis Antonio Sánchez Rizo (Monografías del Municipio de Ocaña, 1936), coinciden en señalar como fecha del “milagro” de Torcoroma el 16 de Agosto de 1711.

José Nicolás de la Rosa en su libro, Floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta (1833), señala que el milagro ocurrió en 1709 y que “siendo publicados los favores que hacía la virgen de Melo, como se le llamó al principio, para 1711 ocurrieron la exaltación y el culto público”.

El padre Joaquín Gómez Farelo en sus anotaciones sobre la aparición de nuestra señora de Torcoroma (1805), escribe que el milagro ocurrió “por los años de mil setecientos diez”, y más adelante puntualiza que “la divina señor fue traída a la ciudad el día diez y seis de agosto corriendo el año de mil setecientos once para el doce” (3).

Por haberse perdido toda la documentación correspondiente al prodigioso acontecimiento, que luego fue encontrada en el archivo arzobispal de Bogotá, y por los escritos de Gómez Farelo, se tuvo 1710 como año del milagro, y por eso se celebró en 1910 el segundo centenario, en forma equivocada, como anota monseñor pacheco, “porque aun no se había precisado la fecha de la aparición”.

Cabe anotar, que, habida cuenta de la vaguedad de Gómez Farelo: por los años de 1710..., que no excluye el 11 o el 12 y los siguientes, y por la precisión de monseñor Pacheco, Páez Courvel y Sánchez Rizo, que se hizo piadosa costumbre, hay que concluir que la aparición de la virgen de Torcoroma fue en 1711. Esta fecha, como veremos más adelante, fue consagrada de manera definitiva con las grandes celebraciones de los 250 años, el 16 de agosto de 1961.

El milagro de Torcoroma, cuya imagen fue señalada desde el principio por todos como la inmaculada, ocurrió bajo el pontificado de Clemente XI (1700-1721), el papa que declaró de precepto la fiesta de la inmaculada concepción y también extendió a toda la iglesia la fiesta del Rosario. No se trata de una simple casualidad, sino de algo providencial, como lo es el hecho mariano de Torcoroma.

1716-la autoridad eclesiástica

El señor obispo Fray Antonio De Monroy y Meneses, vino a Ocaña, en visita pastoral en diciembre de 1716, oyo el parecer de don Diego Gabino Quintero, cura y vicario de la ciudad, “examino con detenimiento la imagen aparecida y declaro que evidentemente era la concepción”; y, esto supuesto, concedió permiso para que se le erigiese capilla en el sitio de su aparición y dispuso que se trajera para mayor veneración a la iglesia mayor de la ciudad.

Igual aprobación impartieron don Baltasar de Armenta, cura y Vicario de la ciudad de Valledupar, y don Cristóbal Sanz de la Rosa, cura de Tenerife, visitantes delegados del mencionado Señor Monroy y Meneses.

1774-Testimonios

El ilustrísimo don Agustín de Alvarado, obispo de Cartagena, en un concilio de la provincia eclesiástica, en asocio con los señores Deán y Cabildo “pidió al doctor don Agustín Alarcón los testimonios que hubiese de la aparición de esta Divina Señora...y se hizo una información de cinco eclesiásticos, los más antiguos y observantes, con dos seglares, que fueron don Miguel Antonio Copete, sacristán mayor, don Juan Antonio Lomberto y Torrado, Teniente cura, el Doctor Don Simón Tadeo Pacheco, cura propio de los pueblos de Borotaré, San Antonio y la Loma, Don Miguel Antonio de Aro y el Doctor Don Pedro Maldonado. los seglares fueron Don Juan del Rincón y Don Tiburcio Baleriano Cañizares y Arteaga”, quienes dieron fe de la misteriosa aparición.

Una página antológica: El siglo del milagro

“El destino de la tierra viene a realizar sus arcanos en el siglo XVIII, cuando el milagro de Torcoroma, el más esplendido regalo de la Divina Providencia, lleva al agreste nido de la comarca motilona, como a relicario de estrellas, la efigie pura de la celeste Inmaculada.

Según los testimonios rendidos en la ciudad de Ocaña, en octubre de 1774, por Simón Pacheco, Miguel Antonio Copete, Pedro José Maldonado, Juan Antonio Lamberto y Torrado, Miguel Antonio de Aro, Juan del Rincón y Tiburcio Cañizares y Arteaga, clérigos de los cinco primeros, seglares los últimos, todos vecinos

viejos de la Nueva Madrid, el día 16 de agosto de 1711 fue hallada en el monte de Torcoroma, por los labriegos Cristóbal Melo y sus dos hijos, José y Felipe, la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la inmaculada, llamada de Torcoroma, por el lugar donde ocurrió la sorprendente aparición. En virtud de los testimonios citados, Cristóbal Melo y sus dos hijos, al derribar un árbol para de una troza hacer un dornajo, con destino a su trapiche, hallaron, al arrancar con el hacha una astilla, una imagen de Nuestra Señora en alto relieve. La Virgen aparecida, tal como la describen los contemporáneos del suceso y como puede contemplarse en la actualidad, tiene forma de Concepción, con las manos juntas en trance de ruego y los ojos fijos en lo alto. La astilla que sirvió de cubierta lleva, en bajo relieve, la misma efigie milagrosa. La imagen de Torcoroma, como lo afirman los declarantes, “no ha sido compuesta ni pulida por mano humana” un nudo de la propia astilla del corazón del árbol le hace de rodilla, formando el pliegue de la vestidura.

La virgen de Torcoroma, en torno de cuya fuente milagrosa se congregan las humanas miserias para buscar su caridad y su gracia, es el símbolo de la tierra, la cifra de su espíritu, el inapreciable tesoro de la Ocaña Legendaria. La noble fibra vegetal, labrada por la mano de Dios para consuelo de los humildes, ha superado nuestra heráldicos divisas y se levanta, intemporal y radiante, más pura que los ángeles para coronar con su grandeza, la historia de Hacaritama. No fue esculpida en piedra, ni cincelada en metales, ni trasportada al lienzo por el pincel de los hombres. Nació labrada en vegetales ropajes, blanca, serena y pura como la fibra armoniosa que tejiera el milagro para ventura de los humildes.

1782-La capilla de Nuestra Señora

El licenciado D. Bartolomé Silvio de Aguilar y Quiroz “dono la casa de su morada, construida en forma de capilla, para la veneración y culto de la virgen de Torcoroma”. Al nombre de Aguilar y Quiroz es preciso agregar el del padre Joaquín Gómez Farelo, el fervorísimo devoto de Nuestra Señora y autor del extenso relato sobre el milagro de Torcoroma, quien, de sus propios haberes y con algunas ofrendas reedifico el templo, en donde fue solemnemente entronizada la bendita imagen el 15 de diciembre de 1800.

1810-Primer Centenario de la Aparición

Bien se comprende que por causa de la guerra Magna, sin pasar inadvertidos los cien años del prodigio de Torcoroma, no hubo especiales festejos y toda la atención se centraba en el acontecimiento de la independencia.

Subrayemos en todo caso el nombre de Pio VII, el papa felizmente reinante para esas kalendas, así como el nombre de Fray Miguel Sánchez Cerrudo, el obispo de entonces de la diócesis de Santa Marta, de cuya jurisdicción hacían parte Ocaña y su región.

1902-Los gozos de la novena

En agosto de 1902, de visita pastoral en la parroquia de Santa Ana, Monseñor Rafael Celedon, el obispo poeta de Santa Marta, escribió los gozos de la novena de la Virgen de Torcoroma, que desde entonces hasta nuestros días se cantan, tanto en la fiesta de agosto como en la de diciembre.

Oh purísima paloma
Oh madre del puro amor.
Oh virgen de torcoroma
Amparad al pecador.
Según refiere la historia
En mil setecientos once
El día quince de este mes
De agosto nos da memoria
Que apareció en la montaña
De donde su nombre toma
La virgen de Torcoroma
Que se venera en Ocaña

En las cercanías de Ocaña
Hay una fuente divina
Que sale de la montaña
De la Cordillera Andina.
Y aquella Santa Piscina
Se busca con tanto amor
Que el cristiano con fervor

Exclama si de ella toma.

En aquella misma sierra
Encontróse un peregrino
Para gloria de esa tierra
Un árbol en el camino:
Tiro el hacha el campesino
Y al quitarle el espesor
Con fragantísimo aroma
Se ve la madre de Dios.

y si buscamos delante
De esa imagen el consuelo
Con el tono más amante
Nos dice una voz del cielo
Consuélate caminante
Que María por tu favor
Calma ya tanto dolor.
Y dios tus culpas perdona.

Ese árbol verde y coposo
Donde María apareció
Imagen es del precioso
En donde Cristo murió,
A su abrigo protector
Corramos llenos de gozo
Y embriagados con su aroma
Clamemos con santo ardor.

Por petición de Fray Francisco María Simón y Rodenas, el santo obispo de Santa Marta, el sumo pontífice San Pío X, con fecha 27 de junio de 1906, con fecha 27 de Junio de 1906, concedió misa propia a la santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Gracias de torcoroma.

La Oración colecta es:

Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la bienaventurada María, concediste al género humano el don de la reparación, otórganos que podamos gozar para siempre en el cielo de la feliz compañía de aquella que sobre la tierra llamamos madre de gracia. Por nuestro señor Jesucristo.

La primera lectura es del libro de eclesiástico (24,23-31)

“yo, como la vid, he dado graciosos retoños y mis flores han dado frutos de gloria y de riqueza...”

Y el evangelio de Lucas 1,26-38 es la anunciación (16)

1910 – Grandes Fiestas

En el año 1910, con motivo del segundo centenario de la aparición, escribe monseñor Pacheco, se celebró en forma extraordinaria, que hará época en los fastos de Ocaña, tan gloriosa fecha de nuestra historia eclesiástica. Durante los días de la novena anduvo de barrio en barrio por la ciudad, en procesión concurridísima, la santa imagen de la Reina celestial, visitando cada uno de los templos, donde predicaba uno de los mejores oradores sagrados. El día preciso de la clásica fecha para la esplendorosa festividad, hubo desborde de entusiasmo. La iglesia matriz resultó incapaz para el alojamiento de tan enorme muchedumbre. En el atrio y en la plaza quedaron la mayor parte de asistentes, especialmente los campesinos, que durante aquellos días abrieron un paréntesis a sus labores para venirse a rendir homenaje a nuestra Señora.- es de advertirse que esta grandiosa festividad fue celebrada en 1910 porque aún no se había precisado, como se precisó luego, la fecha de la aparición.

1917 – importante recuperación

Así quedó consignada en la Monografía eclesiástica de Ocaña, la gran adquisición que logró el sacerdote Ocañero don Alejo Conde, de la astilla perteneciente al árbol donde fue descubierta la milagrosa imagen de Nuestra Señora, que cubría la santa efigie, y desde tiempos inmemoriales se hallaba en la población de Simití. El primero de Marzo de 1917 hubo una gran romería al monte de Torcoroma, iniciada por el mencionado presbítero Conde y presidida por el Excelentísimo Prelado Don Francisco Cristobal Toro, honra y prez de la galería de los Obispos samarios. La conducción de la preciosa reliquia, como era de esperarse, resultó un acto de máxima imponencia. Y monseñor Pacheco resumió lo que escribió un cronista de la época, así: desde el amanecer se oía surcada la vía que conduce a la montaña, por gentes piadosas que acudían a la peregrinación. Con especial reverencia portaba el reverendo Padre Rivera la preciosa carga. El rezo continuado a la santísima Virgen, alternaba con la sabia explicación de los misterios del Rosario y los piadosos cánticos, cuyo eco golpeaba en los vecinos montes, como para concitar la naturaleza a tomar parte en el grandioso episodio. Culminada la pendiente, el sacerdote puso en manos del Prelado el relicario, que en forma ritual fue llevado a las puertas de la Ermita, donde se había levantado el altar. Seguidamente se dio principio a la celebración de la misa solemne, cantada por el reverendo Padre Rafael Toro, superior de la residencia. La cátedra sagrada fue ocupada por el presbítero D Manuel Ariza. Más de un millar de concurrentes escuchaban con severo recogimiento las alabanzas a la Divina Señora.

A las 2 p.m fue cantada la salve. Acto seguido se emprendió desfile de regreso hacia la ciudad. A la entrada se colocó el árbol en andas y se organizó una solemne procesión presidida por el Obispo, ritualmente revestido y rodeado del clero de la ciudad. Concurrencia entonaba entusiasmada aquellas hermosísimas estrofas nacidas del numen glorioso del Obispo Celedón. A las cuatro de la tarde entró la procesión a la capilla de Torcoroma, en donde el Pastor diocesano con sentidas frases exhortó a la concurrencia al amor y devoción a la concurrencia al amor y devoción a la madre de las Gracias Celestiales, que tan magnánima se había mostrado con sus hijos de Ocaña. Así terminó la romería, dejando en todos los espíritus un intenso sentimiento de devoción y amor a María.

1928 – peregrinación del presbítero

Al terminar los retiros espirituales del Clero de la provincia de Ocaña, en Enero de 1928, dispuso Monseñor Joaquín García Benítez, el sabio y elocuente Obispo de Santa Marta, que todos los sacerdotes subieran en peregrinación al santuario del agua de la Virgen “ a fin de poner a los pies de la celestial Señora los intereses espirituales de todas y cada una de las parroquias que integran la Vicaría e implorar de Ella sus bendiciones y sus gracias, a la vez que asegurar los frutos de aquellos santos ejercicios”. (19).

1961 – los 250 años

Con programación de lujo celebró Ocaña los 250 años del “milagro” de Torcoroma, el 16 de agosto de 1961. Monseñor Norberto Forero y García, el respetabilísimo Obispo de Santa Marta, (20) celebró de pontifical la gran eucaristía de la solemnidad, como era la usanza antes del Vaticano II, y ocupó la cátedra sagrada el distinguido Obispo de Cúcuta, monseñor Pablo Correa León. La capilla musical estuvo a cargo del seminario Mayor San José de Santa Marta, que interpretó la misa polifónica de Perosi, no solo el clero de la provincia, presidido por el famoso Vicario General, monseñor Daniel Sánchez Chica, hizo presente en pleno, sino muchos sacerdotes de la vetusta diócesis samaria y de la diócesis de la vecindad, Cúcuta y Pamplona, incontables peregrinos y devotos rindieron el más emocionado homenaje de amor a la Madre de Dios, las autoridades civiles y militares del departamento y de la municipalidad participaron con igual devoción, y el padre Guillermo Blanco, connotado orador sagrado de Cúcuta, con un vibrante y brillante discurso cerró con áureo broche las celebraciones religiosas. En las horas de la noche, en el teatro Avenida, los jóvenes seminaristas del seminario Mayor de Santa Marta, brindaron un concierto de polifonía sacra y popular, y también de música ligera, todo aquello estuvo transido de exquisitez, de arte y de los más nobles sentimientos, en el ofrecimiento del acto, un joven seminarista dijo: Virgen María, permite que te diga que te quiero... te quiero mucho, muchísimo. Tú eres el único tesoro de mi vida y si tuviera mil corazones y mil vidas, todos ellos fueran una llama abrasadora y luciente que se quemaría a tus pies”. Agregó en raptó de misticismo criollo 821).

Una de las canciones decía:

¡oh Virgen de Torcoroma!

Toma nuestros corazones

Y nunca los abandones,

Pues grande amor te pregonan.

Sosténganos siempre tu mano,

Madre del Amor hermoso,

Pues que somos generosos

Y te decimos: te amo!

Entre las voces levíticas estaban los alumnos de teología manuel García, Leonel Pineda y Ramón Carrascal, y los de filosofía Humberto y Tulio Grimaldo, Ramon Carrascal y Mora y Onofre Peñaranda, el tenor Mario Loaiza y el musicólogo español Virgilio Fernández. Los demás versos y cánticos de aquella velada de ensueños de amores y de nostalgia, al igual que los nombre de otros protagonistas, como diría el poeta, se escurrieron al olvido, lo mismo que las hojas de 68 calendarios del que esto escribe

1963 – la virgen de Torocoroma, patrona de la diócesis

Con fecha 18 de noviembre de 1963, se expidió el BREVE PONTIFICIO, CUYO texto es el siguiente:

PAULO PARA VI PARA PERPETUA MEMORIA

El nombre de la Santísima de Torcoroma, venerada y bien conocida de toda la nación de Colombia, lo tienen como esculpido en su alma los fieles de la Diócesis de Ocaña. En efecto, dentro de los confines de esta jurisdicción eclesiástica que erigiera el año pasado nuestro llorado predecesor el Papa Juan XXIII, es común fama que la Augusta Madre de Dios se apareció de una manera admirable a unos humildes campesinos y dejó impresas señales muy claras de esta celeste visión. Poco después no solamente en el lugar del suceso se construyó una ermita para recuerdo, sino también en la ciudad de Ocaña se edificó un hermoso templo y se levantaron otras iglesias en Colombia, a impulso de los ocañeros en honor de la Virgen de Torcoroma. Tan grande incremento tomó entre tanto la devoción mariana que la Sede Apostólica concedió misa y oficio propios. El templo de Ocaña, siempre ha quedado de sede primera de esta advocación y a él nunca ha dejado de ir con frecuencia en romería el pueblo cristiano. Este, en efecto, guiado por una firme esperanza, confiado en el auxilio e intercesión de la Virgen Santa, ha podido conservar incólume el tesoro de la fe y evitando las amenazas y asechanzas de perversas doctrinas. Teniendo en cuenta todas estas cosas e interpretando los deseos de uno y otro Clero, tanto como los de la autoridad civil y los del pueblo fiel que le fueron manifestados cuando estaba para viajar a Roma al Concilio Vaticano II, nuestro Venerable Hermano Rafael Sarmiento Peralta, Obispo de Ocaña, nos suplicó que aprobáramos y ratificáramos como Patrona para su diócesis la predicha advocación. Nos, persuadido de que las sedes eclesiásticas recientemente creadas se han de poner bajo un celestial amparo que les preste ayuda y fortaleza, hemos determinado acceder a tal petición. Así, pues, consultada la Sagrada Congregación de Ritos, con ciencia cierta y madura deliberación, con la plenitud de nuestra autoridad apostólica en fuerza de estas letras y de modo perpetuo, constituimos y declaramos a la Bienaventurada Virgen María, llamada VIRGEN DE LAS GRACIAS DE TORCOROMA principal celestial Patrona ante Dios de toda la Diócesis de Ocaña con todos los honores y privilegios que competen a los patrones principales de la Diócesis. Sin que obste nada en contrario. Esto mandamos y establecemos y decretamos, disponiendo que la presentes letras sean y permanezcan siempre firmes, válidas y eficaces, que surtan completos e íntegros efectos; y que sirvan plenamente de prueba ahora y siempre a quienes interesen o puedan interesar; y así se ha de juzgar y definir equitativamente; y desde ahora será irrito o inane todo lo que a sabiendas o ignorantemente atente contra esto por parte de quien quiera de cualquier autoridad que sea.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día diez y ocho del mes de Noviembre de mil novecientos sesenta y tres, primero de nuestro Pontificado. (Fdo) J. CARDENAS CICOGNANI, Secretario de Estado. (22). La

versión del latín al español de este documento pontificio es de monseñor Estanislao Salazar.

1964 – LA VIRGEN PEREGRINA

Por decreto de mayo 19 de 1964, Monseñor Rafael Sarmiento Peralta, Obispo de la Diócesis, determinó que nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma visitara todas las parroquias de la diócesis, entre el 28 de mayo y el 7 de agosto, lo que se llevó a cabo con total éxito religioso y cívico.

Dirigieron y acompañaron a la Virgen Peregrina los presbíteros Luis Antonio García y José de Jesús Claro y el neo-sacerdote Leonel Pineda Guerrero

1805-1963 Adalides del culto de la Torcoroma

En el arco de casi 200 años, aparecen el padre Joaquín Gómez Farelo y monseñor José Francisco Rodríguez como los grandes apóstoles de la devoción a la Madre de Dios en el título de Nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma. El primero con su extenso trabajo sobre el milagro y los años que siguieron al mismo, ingenuo y simpático, como lo calificó la crítica, pero fervoroso y lleno de amor purísimo y transparente a la Madre de Dios, el segundo con su incansable programa Religión y Civismo y con el boletín Ecós del Santuario, que llenaron los primeros 30 años de la vida diocesana de Ocaña. Los nombres de Joaquín Gómez Farelo y José Francisco Rodríguez debemos agregarlos al feliz elenco de los grandes enamorados de María, como San Efrén de Siria, San Bernardo de Claraval, San Alfonso María de Liguori, San Juan Eudes, San Luis María Grignon de Monfort y el Papa Juan Pablo II

1972 – El Santuario, Monumento Nacional

El gobierno Nacional por medio del decreto 1425 de 1972, declaró monumento nacional del santuario de Nuestra Señora de Torcoroma. Para tan importante logro fue decisivo el concurso del insigne ocañero Argelino Duran Quintero, entonces ministro de obras públicas.

1963-1971-1993-2006 Capellanes o Rectores del Santuario de la Torcoroma

Fueron Rectores del Santuario de la Virgen de Torcoroma los ilustrísimos Monseñores Daniel Sánchez Chica (1963), Heriberto Martínez Molina (1971) y José Francisco Rodríguez Salazar (1993). En tiempos mas recientes el Santuario estuvo al cuidado de los padres Alirio Maldonado, Alfredo Quintero y Edwin Carreño. Y desde 2006 hasta los días que corren es Rector del Santuario el sacerdote riodorense Don Ciro Antonio Quintero Sepúlveda.

1981- Acontecimientos de sombras y de luz

(Secuestro y recuperación de la imagen de la Torcoroma)

Escribe monseñor José Francisco Rodríguez S.

El miércoles 11 de marzo de 1981 a las 2 y 30 de la madrugada golpearon fuertemente en el zaguán de la Casa Cural. Me asomé a la ventana de mi dormitorio y pregunté si había un enfermo grave o había ocurrido un accidente. El viejo celador de la cuadra me informo que la puerta lateral de la Capilla de Nuestra Señora de Torcoroma estaba entreabierta y parecía que habían cometido un robo. Sobresaltado me vestí rápidamente y salí corriendo.

Al llegar a la capilla constaté el grave sacrilegio. Por el suelo había flores dispersas junto con los velos del altar. Habían abierto el sagrario y se habían llevado dos copones con las sagradas especies.

Levanté la cortina que cubría la virgen y observe que el nicho estaba vacío. Se la habían llevado. Reparé el sitio donde se guarda el Estandarte de la Virgen y tampoco estaba. Entré a la sacristía y vi que se habían llevado dos cálices, mi alba, y otras cosas. No sé cómo no me dio un infarto. La impresión fue tan terrible y le pido al Señor no vuelva a experimentarla jamás.

Luego de hacer un a breve oración y hacerle una promesa a la Virgen, me puse en movimiento. Llamé al Batallón Santander, a la Policía Nacional y al F2. No me acordé de la Defensa Civil ni de los bomberos. Pedí que se cerraran las vías y se requisaran todos los vehículos inclusive motos y bicicletas. –luego llamé al Señor Obispo, al Alcalde, a los Sacerdotes, a las Religiosas. Me acuerdo que pedí que pusieran a rezar a los ancianos del Asilo y a las niñas del amparo Santa María de los Pobres para que no se escaparan los sacrílegos. –Alas 4 a.m. Radio Catatumbo dio la noticia y la ciudad tuvo un amanecer de angustia indefinible, lo mismo que los pueblos y los campos. Todo el mundo se movilizó. Hombres y mujeres, llorábamos. Parecía que esto se iba al suelo. Se paralizaron las actividades de todo género y las campanas doblaron, según lo ordenó el Vicario General. –Dos veces hable por radio esa mañana para informar lo acontecido, pedir la colaboración de todos y recomendar calma y serenidad.

Hubo un momento difícil. Gentes exaltadas quisieron violentar las puertas de la Catedral para sacara a los huelguistas que desde varios días antes se encontraban encerrados en el templo. Se oyeron gritos contra el Sr. Obispo

Gómez Aristizábal, quien afortunadamente estaba en la Casa Cural y allí hubo de permanecer con el Vicario de Pastoral Pbro. Estanislao Salazar hasta cuando la noticia de la recuperación de la Virgen en Barranquilla calmó los ánimos y volvió la ciudad a la normalidad.

Para agravar las cosas se presentó un grave incendio en la Luz Polar que destruyó una casa y semidestruyó un negocio. Y en la noche un hombre mató a su hermano, ambos enfermos mentales de apellido Sanjuán. Fue algo terrible. Será mucho fanatismo, mucho histerismo, mucha ignorancia religiosa y debilidad de la fe. Pero en verdad la situación habría sido muy grave si la Virgen no aparece.

Los responsables del robo sacrílego fueron un individuo que tenía 3 cédulas y 3 pasaporte como argentino, español y venezolano, acompañado de dos sujetos, uno de Medellín y otro de Bogotá o Barranquilla, no recuerdo bien lo que se comentaba en la calle. La pista para descubrir a los responsables fue un jeep color amarillo, sin puertas, que alguien vio a las 12 de la noche frente a la capilla de la Torcoroma, con tres sujetos sospechosos de pie y en el suelo un tubo o una escalera de metal. Yo pude dar esa pista por Radio Catatumbo y fue eficaz. El jeep era de un primo del Padre Toscano. Lo había sacado del garaje a la media noche y a las 4 a.m. lo volvieron a guardar. Hechas las averiguaciones del caso, en ese jeep se movilizaron hasta Aguachica donde tomaron el carro que los llevo a barranquilla. En el taller del señor Toscano hicieron la escalera que sirvió para treparse al techo de la Capilla por la casa de la Hermanas de la Paz. Se descolgaron por un lazo al pasadizo que hay entre la residencia de doña Bertha, la celadora de la Sacristía. Esta estaba abierta por cuanto las Religiosas transitaban por allí.

En el puente Pumarejo de Barranquilla en el retén fueron aprehendidos los ladrones. No tanto por el robo, pues parece que todavía lo ignoraba la Fuerza Pública, sino porque el argentino había matado un niño en Bosconia-Cesar o porque debía algunas infracciones a las leyes de tránsito al viajar a excesiva velocidad. El Padre Gómez, Sacerdote del Huila y Párroco de Nuestra Señora de Torcoroma en Barranquilla fue un factor muy importante en esta emergencia. Él fue llamado a identificar la Virgen. Pero lo que le mostraron fue el Estandarte, ante el cual se arrodillaban los agentes de la policía. La imagen no se veía por ninguna parte. El Padre Gómez fue con el F2 al carro del Argentino y después de buscar cuidadosamente, encontraron una caja secreta y dentro de ella los Copones con la Sagrada Eucaristía, la imagen de la Virgen y los cálices. Todo estaba intacto. Era un carro de lujo con aire acondicionado. Llevaba bombas paralizantes, guayas, herramientas de escaladores, etc.

Cuando en Ocaña se supo que había aparecido el Estandarte, pero NO la Virgen, la impresión fue aterradora. Pensamos que la habían arrojado al Río Magdalena o al mar o a un caño o al monte. Cuando llegó la noticia de que el Santísimo

Sacramento y la Imagen de Nuestra Señora de Torcoroma se habían recuperado sin daño alguno hubo explosiones extraordinarias de alegría.

Las campanas repicaron a gloria. Hubo pólvora en todos los sectores y a las 5 p.m. se celebró una solemne Misa de Acción de Gracias concelebrada por el señor Obispo y los sacerdotes en el atrio de la Catedral, todavía cerrada. Esa misma tarde varias personas viajaron a Barranquilla. El jueves 12 a las 7 y 15 de la mañana viajamos el señor Obispo, Monseñor Ignacio Gómez, el párroco de la Catedral y el padre Toscano. Cuando íbamos de camino, una emisora Barranquillera dio esta noticia: "Ocaña. Atención. Urgente. Al promediar el día de hoy el Alcalde Municipal haciendo uso de su revólver atacó a tiros la Catedral con el fin de desalojar la iglesia ocupada desde hace varios días por unos trabajadores". Nos preocupamos mucho. Poco después de haber llegado a Barranquilla, me llamo el Padre Casadiegos para preguntarme algo sobre la recepción de la Virgen y, al preguntarle lo ocurrido, me dijo que nada había pasado. Que todo estaba bien. -Al momento llegaron reporteros de prensa a averiguarle al señor Obispo sobre la situación de orden público en Ocaña. Contesté yo en nombre del prelado diciendo que la noticia difundida por la radio sorbe un supuesto ataque del Alcalde a la Catedral era completamente falsa por cuanto dicho funcionario estaba en Barranquilla y acababan de informar desde Ocaña que allí todo estaba bien. ¿Quién dio esa noticia? ¿Con qué fines? Todavía no lo sé.

En Barranquilla toda la colonia ocañera estaba en pie. El Gobernador Adolfo Martínez Badillo, ocañero al frente de los destinos del Norte de Santander, sacó la imagen de la Virgen de los cuarteles del F2 y la llevó él mismo a la Iglesia parroquial de N.S. de Torcoroma. Sin su intervención hubiera costado trabajo liberarla, porque la sagrada imagen era materia de investigación de un grave delito. -Hubo una misa concelebrada por el Excmo. Sr. Arzobispo Germán Villa Gaviria, el Obispo Auxiliar de Barranquilla, el Obispo de Ocaña y varios sacerdotes.

Allí estaban el gobernador de Norte de Santander, el Senador Duran Quintero, quien leyó la epístola, el Senador Carvajalino Cabrales, varios concejales, el Alcalde de Ocaña y muchos, muchísimos ocañeros hombres y mujeres de toda condición social y numerosos barranquilleros devotos de nuestra Patrona. El Gobernador y el Alcalde comulgaron, lo mismo que muchos de los asistentes, recibiendo las hostias que habían secuestrado en Ocaña con la Imagen de la Virgen. Algo hermoso y significativo para los que tenemos fe. El Arzobispo Villa Gaviria hizo una bella homilía y yo prediqué después de la comunión-, poniendo de relieve la alianza que las circunstancias hacían entre Ocaña y Barranquilla y la importancia de la unidad en torno a Jesús y María.

El día 13 de Marzo cuando se cumplía un mes de la ocupación de la Catedral por los trabajadores huelguistas celebré la Santa Misa a las 6 de la mañana ante la

Virgen y Monseñor Villa Gaviria dio a besar la sagrada imagen e impartió con ella la bendición

Salimos hacia Ocaña a las 7 y 30 aproximadamente. Varios motociclistas que habían llegado de Ocaña y un buen número de ciclistas hicieron guardia de honor a la Santísima Virgen, que hizo todo el recorrido entre Barranquilla y Ocaña, escoltada por la Policía y unos diez automovilistas que se habían desplazado desde esta ciudad.

A lo largo de la carretera, sobre todo en Pailitas, Pelaya, Aguachica y Rio de Oro encontramos mucha gente esperando a la Virgen con Banderas, arcos de palmas y flores. Y cada rato llegaban más y más automovilistas a unirse a la caravana. Algo como nunca se volverá a ver. Los Nazarenos esperaban la imagen querida en la Gloria y la tomaron para llevarla en hombros, pues hasta allí había venido la máquina del cuerpo de Bomberos. Fue una manifestación colosal. El parque de Santander estaba literalmente colmado. Hubo Misa concelebrada por el Señor Obispo y numerosos sacerdotes, casi todo el Presbiterio. También había varias religiosas. No obstante estar muy cansado me tocó la homilía, porque en Barranquilla el Sr. Obispo se mostro afectado de la garganta. La Catedral había sido desalojada en parte. Los huelguistas se replegaron al corredor contiguo al templo, en pálido homenaje a la Santísima Virgen pues lo mejor hubiera sido desocupar la iglesia por completo, ya que la habían ocupado injusta e ilegalmente.

2010 – Otra vez la Virgen peregrina

Por disposición del excelentísimo señor Obispo de Ocaña, Monseñor Jorge Enrique Lozano Zafra, en la antesala del tercer centenario del milagro de Torcoroma, la Patrona de la diócesis está realizando, acompañada personalmente por el mismo Padre y Pastor, su segundo recorrido triunfal y maternal, por todas las parroquias del Sur del Cesar y de la antigua Provincia de Ocaña.

Ocaña religiosa y cívica prepara un extraordinario programa para las grandes celebraciones del tercer centenario de la milagrosa aparición, el 16 de agosto del año próximo venturo de 2011. Y momento culminante de las fiestas tricentenarias ha de ser la CORONACION PONTIFICIA de la Virgen de Torcoroma, de conformidad con el siguiente decreto de la Sagrada congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos.

DE LA DIOCESIS DE OCAÑA

*Por petición del excelentísimo señor Jorge Enrique Lozano Zafra, obispo de Ocaña, en carta del 19 de Marzo de 2010, en virtud de las facultades peculiares otorgadas a esta sagrada congregación, por el sumo Pontífice BENEDICTO XVI, concedemos que la graciosa imagen de la bienaventurada Virgen María, en el título de nuestra Señora de las Gracias de Torcoroma, que es venerada en Ocaña, **en nombre y por autoridad** del mismo SUMO PONTÍFICE, sea coronada con preciosa diadema.*

Que nada impida esta decisión.

En la sede de la Congregación del Culto Divino y de la Disciplina de los Sacramentos, el día 30 del mes de abril de 2010.

*Antonio Card. Cañizares Llover
Prefecto*

*Losephus Agustinus Di Noia, OP)
Arzobispo Secretario*

ADICION PERTINENTE

Acto de amor a María

*Por Juan Manuel González Arbeláez
El obispo místico de Popayán*

Madre mía! Permíteme que te diga que te amo! Sí, te amo mucho, muchísimo, Madre mía! Te amo con todo mi corazón, con mi alma toda, con mi vida y mi ser, sin que quede una partícula, un átomo que no se abrace en tu amor, y si tuviera mil corazones y mil vidas ellos fueran una sola llama ardorosa, se quemaría a tus pies. Te amo, oh María! Y quiero amarte con un amor cuya duración trascienda todos los tiempos y todos los signos y se confunda con la eternidad, cuyos límites sobrepasen el horizonte y el cielo y los espacios hasta llegar a hundirse en los ámbitos de lo inmenso, con un amor tan poderoso que caldee las rocas, hierva los témpanos de hielo, encienda el seno de los mares, que derrita el corazón de los montes y collados y que todo lo convierta en fuego, en ardores, en llamas abrazadoras y lucientes.

Pero más aún, Madre mía, quiero un amor puro como un ángel, diáfano como la luz, bello como el cielo, suave como el reclamo de un ave, que tenga perfumes de flor rosicler de aurora, susurros de auras, el encanto de las mañanas, la placidez tranquila de las noches, la opulenta serenidad de un día radiante y embriagado de

luz: amor noble, generoso, batallador, abnegado y alegre en el sacrificio; constante y esforzado en las pruebas; tierno y blando hasta las lágrimas y el sollozo; inflamado, encendido y enloquecido hasta el delirio y el éxtasis; humillado, abatido, anonadado hasta los pies de Judas, del demonio, más allá del infierno, hasta la nada. No he dicho nada, Madre mía! Un amor que tenga las misteriosas ternuras de una Madre la discreción prudente, la magnanimidad de un padre; amor envuelto en cendales de inocencia, que tenga ímpetu santo y gallardía casta de juventud, la fidelidad y constancia de una vida provecta, y la espiritualidad y el sello augusto de la vejez.

Quiero para Ti un amor de santo, como suena, Reina y Madre mía, de santo: el amor de Juan, tu discípulo, tu amado, tu sacerdote, tu apóstol; el generoso de Pedro, el ardoroso de Pablo; el corazón y el alma de esa Iglesia primitiva caldeada por el Espíritu Santo, y con ellos el amor de todos los mártires. Y sus cadenas? Lazos de tu amor; y sus persecuciones? Dulces requiebros de tu amor; y sus tormentos? Caricias de tu amor, pútridas y hambreadas, qué, María, sino el aula regia de tu amor, el perfume más delicado y exquisito y regalado almíbar?

Y el circo con su arena, sus leones, sus rechiflas, sus desgarramientos, su sacrificio, su muerte, los quiero para mí, y no son sino las bodas, el festín de amor que reboza exultación divina en medio de los dolores y me ciñe jubiloso la corona de espinas que por dentro son laureles y gloria, y al empaparme en su sangre me cubre con imperial manto de púrpura y al abrevarme hasta las heces de dolores y saturarme de oprobios, me embriaga en las delicias del cielo.

Pero me falta mucho todavía; yo quisiera ese jardín de azucenas figurado por los corazones de toda las Santas Vírgenes para que fuera la flor de mi amor a ti, y quisiera también ceñirme la cándida estola de los confesores, vivir con Juan en Efeso a tu lado, ser el arpa de Efrén para derramarme en torrentes de armonía y de arpegios para Ti; el Damasceno y cantarte; los labios de Bernardo y predicarte; el corazón de Buenaventura y morir por ti. Y quisiera más: tener el trono de todos los pontífices, la mitra de los obispos, el poderío de todas las naciones, la riqueza de todos los reinos, las armas de todos los ejércitos, la espada de todos los guerreros, el saber de todos los doctores, la grandeza de todos los grandes, la ambición de todo lo apetecido, lo fantástico, lo quimérico, lo imposible y por modos que yo no sé y si sé, encerrándolo en el crisol de mi pecho derretirlo todo y hacerlo cristalizar en un acto puro, hermoso, supremo de amor a ti, oh María! Te amo muchísimo, quiero ser un fuego, un ascua quemante de amor a ti.

Voy a decirte esto: Dame todo el ardor de los odios, de las pasiones, de todos los pecados humanos de todos los tiempos, y que yo los transmute en fuerza, dulzura, en generosidad, en pureza castísima principalmente, Madre mía, y todo de nuevo en amor y que ese amor sea canto, sea alabanza, sea perfume, sea incienso, sea oración, sea sacrificio, sea todo, María! Sea amor, amor a Ti. Escúchame, María:

quiero amor a Ti, pido amor, necesito amor, vida de amor, trabajos de amor, que todo el mundo universo sea corazones, esos corazones llamas, y esas llamas incendio y ese incendio escriba tu nombre en mi pecho con su ardientes lenguas y se encierre en mi corazón y estalle yo a la fuerza, al empuje loco, incontenible de ese amor.

Amo tu nombre excelso; amo tu dignidad divina; amo tu grandeza estupenda; amo tus alegrías extáticas; amo tus dolores amarguísimos; amo tu belleza pura; amo tu ternura encantadora; amo tu vida santísima; amo tu feliz tránsito; amo tu gloria inmensa, incomparable, cuasi infinita. Te amo en la mente de Dios eterno; te amo en las profecías e imágenes; te amo en las bellezas indecibles de Nazaret, en los gozos inefables, supremos de Belén, en Egipto te amo. En la infancia, en la vida, en los trabajos, en la muerte de Jesús te amo. Te amo en la iglesia a través de los siglos, en tu acción sobre las almas, en tus maravillas, tus bondades, tus consuelos, tus revelaciones, tus intimidades felices con las almas santas, te amo en tus templos, en tus altares, en tus himnos, en las flores, y en las gasas, en las armonías, en las ondas del himno santo, en todo te amo, a través de todo; a todo quiero que lo inflame, lo aliente, lo vivifique mi corazón, mi fuego, mi delirio por Ti, María.

Más aun no estoy satisfecho, Madre mía! Déjame desahogarme y decirte más. Te amo, te amo con un amor reparador, con un amor celoso de tu gloria a trueque de mi paz, mi bienestar, mi felicidad aquí, mi vida y todo absolutamente todo.

Y por verte glorificada y amada de todos cuanto puedan, cuanto tú mereces, cual Dios lo quiere, yo te doy y acéptame, te lo ruego, mi sangre, mis lágrimas, mis afanes, mis suspiros, mis ilusiones, mis amistades, mis cariños de familia y espirituales: lo quemo como sagrado holocausto en el fuego de mi amor ante el altar de su gloria. María: dame almas o más bien haz que te las dé yo, pero muchas, muchísimas almas, todas las almas. Que lleguen al cielo bañadas en la sangre divina de Jesús y cubiertas con tu manto inmaculado. Almas, aunque sean a precio de todos los dolores y sacrificios humanos, los acepto y te los pido. Quiero ser víctima suya y por la gloria tuya que es la de Dios, almas, y que, excepto el pecado y la separación de Dios, vengan después las maldiciones del paraíso, que me aneguen las aguas del diluvio y las amarguísimas de la desolación y que me abrace el fuego de Sodoma, se aposenten en mí las plagas de Egipto, la aridez asfixiante y el hambre y el ardor calcinante del desierto; almas, y en cambio la tempestad del Sinaí, las guerras incesantes, la vida tormentosa del pueblo de Israel; almas, muchas almas, todas las almas, y que resuenen las trompetas amenazadoras de los profetas, la sierra de Isaías me parta por mitad, me aplasten los carros orgullosos de Babilonia; almas y que me burle el cinismo de Nínive, y me tiranice Antíoco: almas y que la bota férrea del romano me humille y sojuzgue, que sea el ludibrio, el desecho, la fábula de todas las gentes, el leproso de todos los campamentos, el pródigo, el criminal, el vilipendio del mundo; almas, y, perdóname si soy atrevido, que vengan todos los anatemas sobre mi cabeza, todos los hierros y prisioneros y cadenas a mis manos y pies, todas las torturas al corazón y las aflicciones, desconsuelos y martirios al alma, inclusive tus

siete espadas, tus lágrimas, la noche de la pasión, la mañana y el día de la crucifixión y la tarde del calvario; dame almas aunque sea a trueque de padecer como Tú, dolorosísima con el cuerpo exangüe de Jesús entre sus brazos, que es el supremo dolor. Sí, María, todos estos dolores, pero transformados en amor a ti, en un amor, lo repito, supremo, sin igual, sin términos, inexplicable, indecible, pero verdadero, ardiente, compendioso de todo y purísimo.

Yo diría una palabra, Madre mía. Permíteme que arrodillado en mi nada, tome el Sacratísimo Corazón de Jesús en mis manos y te diga: quiero amarte con este corazón Divino y con el amor misterioso con que te ama la Augusta Trinidad. Y por qué te amo así? Porque mi Jesús lo quiere, porque es tu gloria, y la gloria de Jesús, porque yendo por Ti llego pronto y fácilmente a Él, porque cumplo aquello: todas las cosas son vuestras; el mundo y la vida, la muerte, lo presente, lo futuro; vosotros DE MARIA, MARIA DE CRISTO Y CRISTO DE DIOS. Porque sólo contigo y en ti le amo, glorifico, adoro y sirvo como debo y perfectamente. Por eso quiero en tu corazón morar, vivir, obrar, sufrir, morir a todo para ser todo y perfectísimamente de mi Jesús. Así lo amaré a Él, que es mi todo.

Madre mía Santísima! Te amo con toda mi alma, con todo mi ser.

Quiero amarte toda mi vida y por toda la eternidad, con el ardor de todos los ángeles, hombres y todas las criaturas que existieron y existirán y aún con el amor de las meramente posibles y con el sumo grado que ellas hubieran podido alcanzar. Te amo con el amor de tu Divino Hijo Jesucristo y con el amor con que te ama la Trinidad Beatísima.

Quiero para Ti todo el honor, la gloria y la alabanza, las grandezas, privilegios, el culto y el servicio, el homenaje y el rendimiento que el Señor quiere para Ti. En Ti, contigo y por Ti quiero así mismo todo el amor, la gloria, la alabanza, bendición, claridad, acción de gracias, adoración, reparación, y triunfo infinito que el Señor merece, por ser Él en sí mismo el sumo y eterno Bien. Acepta mis buenos deseos, oh María! Y bendíceme clemente y bondadosa, con tu divino Hijo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

BIBLIOGRAFIA

Archivo eclesiástico de la diócesis de Santa Marta

Floresta de la Santa Iglesia Catedral de Santa Marta de José Nicolás de la Rosa.

Reseña histórica de los obispos que han regentado la diócesis de Santa Marta por monseñor Luis García Benítez.

Monografía eclesiástica de la ciudad de Ocaña, por monseñor Manuel Benjamín Pacheco.

Crítica e historia (compilación) Por Luis Eduardo Páez Courvel.

Monografía del Municipio de Ocaña, por Luis Antonio Sánchez Rizo.

Reseña histórica de la diócesis de Ocaña – 25 años por autores varios.

Notas sobre la silla episcopal de Santa Marta por Manuel Avendaño Salcedo.

Misal anterior al Vaticano II, propio de Colombia.